

# Acerca de los nuevos retos de la escuela en el siglo XXI

## About the new challenges of the XXI century school

*Luz Ofelia Escobar Bernal*<sup>1</sup>

Recibido marzo 29 de 2011, aprobado mayo 30 de 2011

### Resumen

El economista y filósofo indio Amartya Sen, obtuvo en 1998 el premio Nobel de Ciencias Económicas por sus contribuciones a la investigación del bienestar en dicho campo. Su teoría presenta algunos factores que afectan a los diferentes grupos de la sociedad y que influyen sobre la elección de oportunidades. El presente ensayo retoma sus planteamientos y se complementa con aportes de otros enfoques, para pensarlos desde las prácticas educativas; pues se considera imperioso —hoy más que antes— que la escuela como escenario privilegiado para la reflexión, crítica y búsqueda de cambio en su contexto, fomente la participación de los escolares, donde no sólo se incluyan los docentes con la misión de educar, sino que por el contrario converjan otros actores tales como padres, madres y acudientes, además de entidades que comparten su tarea y la insten a transformar su papel hacia el desarrollo humano, a través del fortalecimiento de la capacidad de agencia y la expansión de la libertad.

*Palabras clave:* escuela, desarrollo humano, agencia, titularidades, capacidades, oportunidades y libertad.

### Abstract

The economist and philosopher from India Amartya Sen, won the 1998 Nobel Prize in economics for his contributions to welfare research in education. His theory has some factors that affect different groups in the society and influence the choice of opportunities. This essay takes his approach and is complemented with contribution from other approaches to consider them from the educational practices. As it is considered imperative, now more than before, that the school as a privileged arena for reflection, criticism and search for change in its context, encourage scholars participation, which include not only teachers with a mission to educate, but instead other actors converge such as parents and guardians, as well as entities that share their effort and impulse the transformation of their role for human development, by strengthening the capacity of agency and the expansion of freedom.

*Keywords:* School, human development, agency, title, skills, opportunities and freedom.

---

1 MSc. Educación y Desarrollo Humano, Cinde-Universidad de Manizales. Psicóloga, Universidad de San Buenaventura. Docente de Cátedra, Institución Universitaria de Envigado

*“Educar es formar personas aptas para gobernarse a sí mismas,  
y no para ser gobernadas por otros”.*

Herbert Spencer

## Introducción

No obstante la cantidad de artículos que se han escrito sobre temas educativos, planteados desde diversas perspectivas —algunas muy simples en su argumento, otras más elaboradas—, se procurará en este ensayo abordar ciertas apreciaciones que se tienen de la escuela; iniciando con la mirada externa sobre ella, complementándola con una valoración acerca del desarrollo humano, para luego abordar la categoría *capacidad de agencia*, en la cual se alude a los conceptos: titularidades, capacidades y oportunidades, elementos relevantes para proponer una educación que aporte al desarrollo de la capacidad de agencia y promueva la libertad en su comunidad; por último, se hará un comentario acerca de la escuela en su interior.

## La escuela vista desde afuera

En esta perspectiva, la cotidianidad de la escuela parece reducirse a un espacio donde circulan diferentes conocimientos, allí, gracias a la interacción entre docentes y estudiantes, a la normatividad vigente, a la organización por grados y áreas, a los recursos disponibles y, en fin, a la estructura escolar, se posibilita que las nuevas generaciones cumplan con los requisitos exigidos por la sociedad, para incorporarse a ella como sus protagonistas, confiados en poder realizar sus planes de vida y ser capaces de transformar tanto su propia realidad, como la de su contexto.

Se trata de una lectura inicial un tanto sesgada, puesto que, más allá de las simples apariencias, en la escuela —hoy, institución educativa— se tejen complicadas situaciones que desbordan al observador común y aunque parezca extraño, en muchas ocasiones a los mismos maestros,

educadores, profesores o docentes, según la autopercepción de cada uno de ellos sobre las dimensiones del rol que asumen entre clase y clase, descansos, reuniones, evaluaciones, recuperaciones, planeaciones y una lista no siempre fácil de precisar sobre otras actividades de su competencia, las cuales en algunos casos representan una carga adicional, en tanto, en otros se asume como una oportunidad de hacer algo diferente y de paso responder a las múltiples necesidades, intereses y problemas que se evidencian en los niños, niñas, jóvenes, sus familias y, por supuesto, en la misma comunidad.

Ante estas complejas situaciones, surgen cambios relevantes en el campo de la educación. Es así como, en la actualidad, la universidad vende servicios —oferta, demanda— para reajustar sus presupuestos, siempre insuficientes. Las instituciones educativas de diferentes niveles implementan modelos de evaluación a la luz de estándares internacionales. La privatización avanza a pasos agigantados y se hace más profunda la brecha entre la calidad de la educación pública y la privada. Las condiciones laborales han variado radicalmente para los educadores, estrechándose cada día más su opción de acceder a una mejor calidad de vida. El ejercicio docente reclama nuevos modelos, estrategias y recursos para su realización; la tecnología, más que una necesidad se torna un imperativo para los procesos de enseñanza-aprendizaje y de investigación, definitivamente es una clara oportunidad para transformar las prácticas educativas.

Más allá del tiempo, muchas de las características de los estudiantes de ayer no coinciden con las de los educandos de hoy. Su presencia en el mundo convencional de la institución educativa, no obedece tanto a su afán por aprender, como sí a la posibilidad del encuentro con el otro y el gozo interminable de estar “relajado” frente a los retos planteados por su entorno y el mundo de la vida. Una vivencia hedonista, que sólo se interrumpe momentáneamente para actualizar el computador o consumir una marca de moda, pues el paradigma ha cambiado, ya no se trata de “pienso, luego existo”, sino “consumo, luego existo”. La

formación como parte de la tarea docente, parece estar en declive, situación que ha dado paso a la información apoyada en la tecnología de punta, lo cual con frecuencia desborda al docente tradicional.

El inventario, por supuesto, estaría incompleto si no se tomara en cuenta el irreparable daño causado por los medios de comunicación en los niños, las niñas y los jóvenes, sometidos(as) al desenfreno del consumismo y al sueño con estilos de vida en los que básicamente se busca “pasarla bien”, además de la impactante situación de vulnerabilidad, desventaja social y económica en la que viven muchos de estos seres humanos en edad escolar, sin olvidar que muchos de ellos también se hallan en condición de exclusión, sin la posibilidad del reconocimiento de sus necesidades y satisfactores, sin los cuales se dificulta construir y desarrollar el plan de vida que cada uno(a) desea. Frente a tan diversas problemáticas, se requiere que la escuela además de la labor que realiza, potencie el desarrollo humano a través del fortalecimiento de la capacidad de agencia y de la expresión de la libertad en su comunidad educativa.

## Desarrollo Humano

Es indudable que la concepción predominante acerca del desarrollo humano ha cambiado; antes se sustentaba en indicadores de orden económico, como el Producto Interno Bruto (PIB) *per cápita*, a partir de la maximización de la riqueza (material) como ideal del bienestar y la calidad de vida; paradójicamente, hoy resulta incuestionable que el aumento del potencial económico de un país no siempre corresponde con el enriquecimiento de la vida humana y con las opciones que tienen las personas para satisfacer sus necesidades, alcanzar la plenitud, participar activamente y sentirse corresponsables del desarrollo en el quehacer social.

Medir la calidad de vida solo por el PIB es saber cuánto dinero esta disponible para un determinado número de personas; es necesario saber no sólo del dinero que tienen o del que carecen, sino también qué tan capaces son de conducir sus vidas. Con seguridad debemos saber acerca de su expectativa de vida, de su salud y de los servicios médicos, conocer su educación —y no sólo de la disponibilidad de ésta, sino también de su naturaleza y calidad—. Es necesario saber qué privilegios legales y políticos disfrutan los ciudadanos, qué libertades tienen para conducir sus relaciones sociales y personales, es necesario saber cómo están estructuradas las relaciones familiares y las relaciones entre los géneros, y la forma en que estas estructuras promueven o dificultan otros aspectos de la actividad humana (Nussbaum y Sen, 1996, p. 15).

Dicho lo anterior, no se plantea el desarrollo sólo desde lo económico, ya que debe incluir otras dimensiones tales como la física, psíquica y social, dentro de un ambiente, además de todo lo que rodea al sujeto ya sea lo geográfico, las fuerzas de la naturaleza, el clima, la fauna, la flora; a esto debe sumarse la conformación de la familia, la escuela y la sociedad misma y, finalmente, por un ambiente cultural, integrado por todas las manifestaciones inventadas por el hombre, de tal manera que son elementos constitutivos y significativos del sujeto.

La utopía de este tiempo es lograr un mundo donde los seres humanos puedan disfrutar las libertades que anhelan, para lo cual se considera necesario fortalecer la expansión de sus capacidades, lo que se logra en la medida en que las personas tengan la posibilidad de agenciarse y fomentar el bien propio y colectivo, mediante las oportunidades que les brindan las instituciones del contexto en que se encuentran.

## Agencia

La palabra agente se ha utilizado en diferentes contextos, a veces para hacer alusión a algo externo o simplemente para referirse a una persona que actúa en representación de otra. Al respecto, el economista Amartya Sen, se refiere a la importancia de la agencia activa de las mujeres: “Las mujeres han dejado de ser receptores pasivos de la ayuda destinada a mejorar su bienestar y son vistas, tanto por los

hombres como por ellas mismas, como agentes sociales que pueden alterar tanto la vida de las mujeres como la de los hombres” (Sen, 1999, p. 233); por lo tanto, relevan la capacidad de agencia no sólo en mujeres, sino también en niños, niñas y jóvenes, lo cual posibilita la interacción y determina la forma de estar y de ser en el mundo, de vivir y convivir, de participar o excluirse cada individuo; en otras palabras, esa capacidad de agencia se concreta cuando es la “persona que actúa y evoca cambios” (Sen, 2000, p. 35).

El agente activo requiere de capacidades que va adquiriendo y que fortalece durante toda la vida, en los primeros años de existencia las obtiene en la familia; allí los padres y/o cuidadores le brindan al niño o niña, conjuntamente, entre otros cuidados básicos para la supervivencia: afecto, interés, respeto, apoyo; también oportunidades de participación y decisión. Estos elementos influyen en cada persona para la formación de esquemas o “reglas específicas que gobiernan el procesamiento de la información y la conducta” (Beck, 1995, p. 34). El concepto de esquema cuando se refiere a uno mismo se le denomina autoesquema entendido como “generalizaciones cognitivas acerca de uno mismo, derivadas de experiencias pasadas, que organizan y guían el procesamiento de la información relacionada con uno mismo contenida en la experiencia social de un individuo” (Markus en Riso, 1997, p. 35) además, si los autoesquemas son favorables posibilitan a la persona una mayor seguridad en la ejecución de tales capacidades.

Uno de los autoesquemas a tener en cuenta es el autoconcepto, al respecto William James afirmaba que “las imágenes que otros tienen se reflejan en uno y esas imágenes se incorporan formando el autoconcepto” (De Oñate, 1989, p. 19); es decir, el autoconcepto se configura como una organización de actitudes hacia uno mismo, compuesta por percepciones, sentimientos y comportamientos. Es en la edad escolar donde se consolida el autoconcepto, que se manifiesta en las dimensiones cognitiva, emocional y conductual, que representan un intangible fundamental en los niveles de participación del sujeto. El

autoconcepto positivo facilita que la persona exprese sus capacidades con mayor eficacia y convicción, ya que se percibe más confiada de sí misma, con diversas cualidades, más feliz, satisfecha con lo que hace, con capacidad de realizar diferentes actividades, incluso de solucionar de forma asertiva las dificultades; igualmente, más efectiva ante las nuevas situaciones, creativa, inteligente, exitosa en la vida y con capacidad de control.

Los seres humanos en su complejidad, son mucho más que cuerpos biológicos, cada uno tiene su forma particular de obrar, pensar, sentir y valorar acerca de los diferentes acontecimientos, independiente de su edad, raza, género, nivel social o económico; no obstante, la diferencia está en seres eminentemente sociales, que demandan de la participación activa, la cual tiene que ver, no sólo con las capacidades que ellos mismos disponen, sino con las oportunidades que les brinda el medio. Como se afirma en el libro *Calidad de Vida* “en la mayor parte del mundo las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres. Estas desigualdades —y las deficiencias en educación y experiencia que frecuentemente van asociadas con ellas— tienden a influir en las expectativas y deseos, ya que, es difícil desear lo que uno no se puede imaginar como una posibilidad” (Nussbaum y Sen, 1996, p. 21).

En esas condiciones, el ser humano, adulto, joven o niño ya sea hombre o mujer, no puede estar como simple observador pasivo, a quien le dicen qué tiene que hacer y cómo; por el contrario, asume la responsabilidad y consecuencias de su vida y lo que en ella ocurre, al mismo tiempo, manifiesta su libertad, se incluye, reclama sus derechos, se interesa y participa dinámicamente en el destino, —acción y/o decisión— en síntesis, es un agente de la comunidad a la que pertenece, llámese familia, escuela o entorno, entre otras.

Para ser agente y realizar las acciones propias de un determinado plan de vida, se requiere combinar las capacidades que la persona va adquiriendo —como ya se dijo desde la infancia— las cuales son necesarias pero no suficientes, con las oportunidades que brinda

el medio, puesto que de poco sirven las capacidades en un contexto que no posibilita oportunidades o recíprocamente, de qué vale tener oportunidades si no se dispone de las capacidades necesarias para su aprovechamiento. Se considera que para una persona estar incluida, ser agente activo, gestionar su propio desarrollo y tener la libertad de vivir la vida que se estime vale la pena vivir, se requiere en ella la combinación de las titularidades, capacidades y oportunidades dadas en el encuentro con los otros.

### Las titularidades

Se catalogan como las condiciones y atributos tangibles e intangibles que posee la persona—yasean adquiridos por ella o heredados de otros—entre esas titularidades se cuentan los reconocimientos, las realizaciones, los ingresos económicos, los autoesquemas, las subjetividades; asimismo, en clave de derechos se refiere a la salud, la educación, la recreación, la participación y la alimentación adecuada, entre otros, cuya adquisición y uso favorecen el incremento de las capacidades.

### Las capacidades

Comprenden todo aquello que una persona puede hacer o ser en un contexto determinado; son las habilidades generales, producto de la integración de conceptos, destrezas y actitudes que dotan al ser humano de entendimiento, capacidad de acción y de transformación de sus relaciones con el mundo, en las que se incluye él mismo, éstas permiten tener capacidad de afiliación. Ser competente significa que la persona dispone del conocimiento declarativo (la información y conceptos); es decir, sabe lo que hace, por qué lo que hace y conoce el objeto sobre el que actúa; además, implica tener la capacidad de ejecución, el conocimiento procesal, las destrezas intelectuales y psicomotoras para llevar a cabo la ejecución sobre lo que se propone; asimismo, implica tener el conocimiento actitudinal para poder hacer uso del conocimiento declarativo y procesal y actuar de la manera que se considera correcta.

En este orden de ideas, se puede afirmar que “la capacidad de una persona corresponde a la libertad que tiene para llevar una determinada clase de vida” (Nussbaum y Sen, 1996, p. 17) o estilo de vida, según sea su propio plan; en tanto aquí se opta por un sujeto que piensa, se mueve y actúa con capacidades, iniciativas, con posibilidad de tomar decisiones, con motivaciones, que se incorpora e interactúa tanto en lo que valora ser como en lo que decide hacer. De esta manera ratifica que “la combinación de capacidades y posibilidades concretas es lo específico del desarrollo como libertad” (Sen, 1999, p. 34).

### Las oportunidades

Aluden a las tradiciones, leyes, posibilidades físicas, económicas, ambientales y temporales, entre otras, que proporcionan las instituciones en el contexto familiar, educativo y/o social en que se desempeña un individuo, permitiendo o no, el desarrollo y fortalecimiento de las titularidades y capacidades que posee. Ciertamente, no se pueden aprovechar las oportunidades si no se tienen las capacidades para acceder a estas.

Las oportunidades no dependen solamente de las personas, puesto que en el entorno existen diversas variables sobre las cuales pueden o no tener suficiente control, y se requiere del apoyo institucional que aporta el Estado, la familia, el sistema educativo público y la cooperación social en general, para posibilitar y fortalecer lo que un individuo puede lograr con su propia agencia. La complementariedad entre la agencia individual y el apoyo institucional, favorece el desarrollo de las oportunidades y de los logros personales, incluyendo la libertad y la capacidad de experimentar vidas satisfactorias que tengan sentido vivirse; así pues, el plan de vida del que la gente puede disfrutar, depende no sólo de quiénes son sujetos de necesidades, sino también, de quiénes son los responsables de tomar las decisiones, en este caso por su puesto se incluye entre otros a la escuela.

## Una educación que aporta al desarrollo de la capacidad de agencia

De forma simultánea con la familia, la escuela, —hoy institución educativa— se convierte en factor protector o de riesgo para la expansión de la agencia activa de las personas, según sean las capacidades de los escolares y el apoyo u oportunidades que ofrezcan las diferentes entidades. Hannah Arendt, manifiesta que “los hombres, aunque tengan que morir, no han nacido para morir, sino para empezar” (2004, p. 94) de ahí se infiere su mención a la libertad de la que disponen las personas para iniciar algo nuevo, para cambiar o modificar las condiciones de vida que llevan y que no están predeterminadas.

En consecuencia, los individuos requieren diseñar un plan de vida que van ejecutando y modificando, poco a poco, por lo tanto, deberá ser flexible con posibilidad de hacerle los ajustes o cambios que se consideren necesarios. Así pues, el reto desde la escuela consiste en apoyar y orientar a los estudiantes para que sean proactivos, con capacidad para crear, que tengan visión de futuro, tomen y asuman las decisiones que consideren valiosas para ellos mismos y su entorno, además que pueden llegar a ser críticos, responsables, honestos y reflexivos, lo cual les posibilitará incorporarse de manera pertinente, valiosa, deferente y seguros (as) a la sociedad de la cual forman parte, sociedad que, a la vez, les deberá garantizar igualdad de derechos y oportunidades para el despliegue de sus capacidades.

Ser agente activo no es tan simple, como da cuenta de ello Sen al afirmar que “la participación exige conocimientos y un nivel educativo básico” (1999, p. 51); sin embargo, la educación es un proceso mucho más complejo, que no sólo se da en la escuela de manera formal, sino también en la misma sociedad y se distingue de la socialización e instrucción, ya que persigue lograr personas autónomas moralmente, con responsabilidad social, fieles a sus ideales y respetuosos de los demás, que ocupan conscientemente el lugar que les corresponde en la sociedad, con capacidad de ejercer sus deberes y reclamar sus derechos

de igual forma, ser ciudadanos comprometidos con la realidad de su país y la dignificación de su existencia.

Es evidente la importancia que representa la educación para todo ser humano, ella posibilita la participación como agente activo en el ejercicio de la ciudadanía, además —de acuerdo con Martha Nussbaum—, la capacidad de afiliación es un imperativo que impulsa a los individuos a vivir para y hacia otros, en la medida en que reconocen y muestran preocupación por los diferentes seres humanos, comprometidos en las múltiples formas de interacción social, que imaginan la situación del otro y tienen compasión por él o ella, con capacidad para la justicia y la amistad, defienden la institucionalidad de las formas de afiliación, las libertades de asamblea y de discurso político. Asimismo, debe reconocerse en algunas personas la opción de eludir cualquier responsabilidad sobre la situación en la cual estén inmersos en determinado tiempo y espacio, asumiéndose como agentes pasivos o enajenados.

Si la educación es un proceso complejo que engloba a toda la sociedad, en palabras de Mélich, “se requiere pensar y actuar de otro modo” (2002, p. 46), por lo tanto, debería permear todos los sectores, estratos, edades, géneros y contextos en los cuales somos y existimos, posibilitando aparecer frente a otros en igualdad de condiciones, para ejercer la propia libertad a través de acciones y palabras que incidan en su destino y mundo común, lo cual contribuye a que el individuo se constituya en artífice de su propia agencia y por ende de su libertad. En efecto, hoy más que nunca se requiere —y no exclusivamente desde el escenario escolar— de una educación que vaya mucho más allá de la simple transmisión de información y el cumplimiento de programas académicos. Resulta imprescindible apuntarle a apoyar y orientar a niños, niñas y jóvenes para que progresivamente diseñen, ejecuten y evalúen su propio plan de vida, el que cada uno considere vale la pena vivir, pues al vivir una vida sin un verdadero sentido, cualquier cosa que se haga carecerá de significado y no se obtendrá ninguna satisfacción real.

Por lo tanto, la misión de la educación debe ser contribuir a la formación de seres humanos integrales, críticos, autogestores y reflexivos, para lo cual se necesita trabajar por una educación que aporte al desarrollo de la libertad y la capacidad de agencia activa de las personas; es decir, en pro de la formación de sujetos sociales que en su relación con el otro y con lo otro sean capaces de transformarse y producir modificaciones significativas en el entorno en que se encuentran, de tal manera que contribuyan a erradicar las inequidades y las injusticias sociales, procurando no homogenizar a la población, sino que tenga en cuenta sus particularidades y experiencia vital, así ésta, inicialmente, sólo esté ligada a su grupo familiar.

### Una escuela que promueve la libertad en su comunidad

Según Hannah Arendt, la libertad es vista como la capacidad de iniciar algo nuevo, de lo que hay que responsabilizarse y por lo que hay que dar cuenta como lo es la propia vida, dado que la “razón de la política es la libertad, y el campo en el que se aplica es la acción” (Arendt, 2003, p. 231).

De acuerdo con lo expresado por la autora, es preciso mencionar que no se procura la libertad por el sólo hecho de ser humano, sino, por la capacidad de desplegarse desde el momento mismo del nacimiento, de entrar en relación con otros seres humanos, igualmente comprometidos en hacerse libres a través de éstas y otras relaciones, las cuales se van tejiendo sobre la base de acuerdos y legalidades; así pues, la libertad es un asunto que se experimenta en el hacer y se configura y refina mediante el proceso de interacción social. Podría afirmarse que sin libertad el sujeto está inhabilitado para actuar públicamente y si no lo hace, tampoco expande su libertad como la única forma de posicionarse en un contexto de interacción particular y ejercer desde allí las propias opciones de vida, sobre la base de lo que valora y prefiere ser y hacer.

Sin embargo, es confuso aceptar que existe la libertad de elegir, pues las personas tienen —en diferente grado— muchos condicionamientos,

modelos, tabúes, dependencias, ataduras e impedimentos sociales, económicos, religiosos, educativos y familiares, entre otros, que obstaculizan el ejercicio de la libertad. Por esta razón, aunque algunas instituciones se enorgullecen de tener desde su proyecto una propuesta educativa fundamentada en la libertad de su comunidad, no obstante, es paradójico que todos esos supuestos actores libres en su contexto escolar, están limitados a ese mismo contexto; en ese sentido, son libres desde lo teórico, más no desde lo práctico, ya que es en el escenario escolar donde posiblemente adquieren una autonomía técnica, pero no pueden desarrollar el mundo de ideas que efectivamente les permita desplegar su autonomía mental.

Con todo, surgen muchas inquietudes a la hora de evaluar o medir la capacidad de agencia y de libertad de los diferentes actores de la comunidad educativa, tales como: ¿hasta qué punto los individuos son capaces de gerenciar su propio desarrollo?, ¿hasta dónde los jóvenes tienen libertad para realizar los emprendimientos que se proponen?, ¿qué tanto promueven las diferentes instituciones el desarrollo de la capacidad de agencia en las personas?, ¿cómo el proceso educativo favorece la participación activa y la toma de decisiones de los estudiantes?, ¿de qué manera la educación escolar posibilita la expansión de la libertad y consecuentemente apoya su plan de vida?

### La escuela en su interior

Resulta evidente que no todo está por hacerse, existen muchos educadores comprometidos en su quehacer diario y lo que para algunos podría implicar más trabajo, para otros, puede representar una gran oportunidad de ser gestores de su propio cambio y de la necesidad de modificar algunas prácticas de la escuela, para dar cabida a potenciar no sólo las capacidades iniciales de sus estudiantes, —las que cada uno trae cuando llega a la escuela— sino también de realizar las transformaciones demandadas según las necesidades y particularidades de tales estudiantes y demás integrantes de la comunidad educativa.

El siglo XXI reclama con apremio una escuela que convoque, no sólo a los educandos y sus familias en el mejor de los casos, sino a todos los seres humanos sin excepción, hombres y mujeres tanto del sector público como privado, desde quienes hacen las políticas hasta los que las ejecutan, protagonistas de las dimensiones económica, social, cultural y ambiental, a que compartan el reto de participar y generar propuestas convincentes y viables, para que, desde la escuela misma o institución educativa, se fortalezcan los procesos de recuperación del sentido de lo humano y su correlato de realización de cada ser en condiciones dignas de existencia, facilitando que la participación activa individual y grupal, junto con la libertad, sean garantía fundamental del desarrollo integral con el fin de mejorar la calidad de vida de todos y todas sin ninguna exclusión.

Es indudable que el comienzo del nuevo milenio reclama una escuela cuyo PEI, apunte a dar respuesta a las necesidades sentidas y manifiestas de su comunidad, que haga de dicha institución un excelente escenario para incidir desde sus prácticas en cada uno de sus actores, en la construcción de las subjetividades, en el reconocimiento de sus propias necesidades, en el fortalecimiento de la participación, en la búsqueda de las diversas oportunidades que les brindan su entorno familiar, escolar y social, escenario que además debe facilitar y garantizar el ejercicio de la libertad en sus protagonistas, con el propósito de que cada individuo tenga voz y voto en su entorno y llegue a ocupar un espacio significativo en la intensa lucha que deberán librar hombres y mujeres en el camino de la relación consigo mismo, con el otro y lo otro.

Finalmente y de acuerdo con Herbert Spencer (1820-1903), uno de los precursores de la sociología, quien tuvo dos ideas que dominaron su vida: la de la evolución, para la cual inventó el término “supervivencia de los más dotados”, y la de la libertad personal, se puede especular que él, aunque anterior a Amartya Sen (1933), si hubiera conocido sus planteamientos, posiblemente habría apoyado la idea de que a los escolares se les proporcionara la oportunidad del ejercicio de la

capacidad de agencia y de la libertad para que fueran personas mejor dotadas hacia su futuro desempeño como ciudadanos creativos, críticos, capaces de pensar soluciones alternativas, personas conocedoras e involucradas en el ejercicio de sus deberes y de sus derechos, de sus ideales democráticos, con sentido moral, ético y humano, “aptos para gobernarse a sí mismos, y no para ser gobernadas por otros”, lo cual les permitiría llegar a ser mejores y seres humanos más felices.

**K**



## Referencias

- Arendt H. (2004). *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Ediciones Península.
- Beck, T. A. (1995). *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- De Oñate, M. P. (1989). *El Autoconcepto*. Madrid: Editorial Narcea. S.A.
- Habermas, J. (1982) *Conocimiento e interés*. Madrid: Editorial Taurus.
- Riso, W. (1992). *Depresión. Avances recientes de la cognición y el procesamiento de la información*. Colombia: Ediciones Gráficas Ltda.
- Mélich, J.C. (2002) *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Editorial Herder, S.A.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (1996) *La calidad de vida* (Compiladores). México: Fondo de cultura económico.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Spencer, Herbert (en línea). Recuperado 11/07/2011: <http://www.antropokrisis.es/biospencer.htm>